

*Urna de barro cocido*

Pietro Grieco

Cuando era niño  
e irrefutable el universo  
jugué bajo una encina.

Todo lo que cercaban los ojos:  
las bellotas, los conejos, las hojas caídas  
tejían el día donde escarbé una tarde.  
Al límite de la sombra hallé  
una urna de barro cocido  
con dos esqueletos alegres, antiguos.

Había jugado sobre sus pálidos  
huesos y sus joyas de oro.

Debió ser un buen matrimonio  
un hombre y una mujer.  
Acostados uno a los pies del otro  
para molestarse menos.  
¿Flotaron sus risas en el aire  
de los primeros siglos de nuestra era?

El recuerdo afianza sus huesos sepia,

la serenidad plástica de su forma  
contentos de yacer acostados  
limpios de carnes y de rencores.

Hoy no sé por qué la encina ya no está  
pero, por alguna razón que ignoro  
evoca que todo encuentro  
será al borde de nuestras sombras  
y me pregunto:  
¿sabrá algún niño futuro que siempre jugará  
sobre nuestros huesos y palabras vacías?

---